



BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES

BIBLIOTECA AFRICANA
www.cervantesvirtual.com

JUSTO BOLEKIA BOLEKÁ
Los callados anhelos de una vida
[Selección de poemas]

Edición impresa

Justo Bolekia Boleká, *Los callados anhelos de una vida* (2012)

En

Justo Bolekia Boleká (2012) *Los callados anhelos de una vida*.
Madrid: Sial/Casa de África. (pp. 43-44; 50-51; 62-63; 90; 101-102;
103)

Edición digital

Justo Bolekia Boleká, *Los callados anhelos de una vida*. Selección
de poemas (2015)

Inmaculada Díaz Narbona (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Noviembre de 2015



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) dirigido por Josefina Bueno Alonso.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Los callados anhelos de una vida Justo Bolekia Boleká

Olas en bruma

Cada golpe de ola un sobresalto,
Porque mi memoria recuerda una llamada,
O infortunios que proclaman violaciones súbitas,
Con lágrimas que desgarran silencios aprendidos.

Cada golpe de lluvia una brecha que se dilata,
Aunque se cierre después con el vaho que mi cuerpo desprende,
O se retenga cuando llega mi ansia de libertad,
Aquella que vive atrapada en un olvidado relato.

Cada memoria un recuerdo que concluye,
Una franqueza hechizada por una palabra que nace,
O un deseo envuelto en una ola consumida:
Aquella que escucho y protejo en mi ya aprendido sueño,
Mientras voy cerrando las puertas de un destino.

Cada momento revela instantes deslizados entre destellos de mi vida,
O presiones enredadas en tardes atrevidas:
Cada recuerdo recoge un momento,
O una vida,
Raptada por los guardianes de mi floresta,
Templo de los Dioses que no conocí,
Y misterio tal vez inventado por mis ancestros foráneos.

Cada ola crecida un sobresalto que decrece,
Cada momento disonante una memoria que no vuelve,
O una alegría sentida entre remanentes de júbilo;
Hoy transito los quebrados bosquejos de una ruta nublada,
Recorrido por las aguas que flanquean a los últimos iniciados,
Maestros discretos de un momento escuchado:

“¡i e wattò bópá bó bëëla
i e wattò bópá bó bëëlo
i lá nkató ló bëëlo!”

*Barca que surca las aguas
Barca que surca las aguas
Entre remos y voces*

Cada golpe de ola un desconcierto,
Cada romanza olvidada un momento enterrado;
Y cuando mi garganta desprende sonidos deshojados,
Sólo mi demanda rememora escenas de un momento:

“¡i e wattò bópá bó bëëla
i e wattò bópá bó bëëlo
i lá nkató ló bëëlo!”
i ná lö tè eló wattò wá iopënnó?

*Barca que surca las aguas
Barca que surca las aguas
Entre remos y voces
¿Habéis visto la barca de mi tío?*

Cada memoria un recuerdo que resiste,
Una historia que será narrada,
O soterrada, simplemente:
Olvidada en las brumas del recuerdo.

Revelación desvelada

A veces cerramos caminos.
Como hacemos con las puertas,
Inconscientemente.
Cercamos espacios frecuentados y acotados,
Cuando el alba se asoma tras la loma erguida de la noche.

A veces retrasamos el relato de una proeza.
Agobiados por las dudas permanentes que saturan nuestras memorias,
Aquellas que revela nuestra existencia atrapada.

A veces vuelven las palabras que olvidamos decir.
Las caricias retenidas en una retina,
Los sueños recurrentes que no compartimos,
O el mensaje recibido cuando concluyó nuestra leyenda.

A veces queremos porque no sentimos.
Deseamos un abrazo cuando estamos ya alejados,
Añoramos el hogar que no quisimos,
Porque nos atrapó la llamada de nuestros ancestros.

Hoy. O a veces.
A veces revivimos nuestros caminos iniciantes,
Apuntalamos las vidas ladeadas que buscaron sus razones en nosotros,
Y en vano.
Abrimos trayectos tapiados de sueños,
Recuperamos espacios desvelados por la luna,
Reiniciamos vivencias delatadas.

Pero sólo aguarda tu nombre:
¿Lo recuerdas?
Porque nuestras vivencias te poseyeron,
Nuestros anhelos te callaron
Entre nuestra marcada transitoriedad y tu angustiada espera.

A veces queremos volver.
Encerrarnos entre miradas y efusiones,
O caminar sin partir:
Quiero caminar.
Y aprenderte en mis romanzas.
Protegerte con el rojo vegetal de mis doncellas,
O marcarte con el ocre sagrado de mis impactantes ancestros.

A veces callo mis anhelos.
O los tuyos:
Porque aprendí a verme en otros,
A sentirme en ti,
A conocerte entre imágenes rebotadas.

A veces te hallo dispersa,
Cuando dispensas tu esencia en mí,
Cuando me revelas tu camino.
Siempre. A veces.

Alcobas anegadas

Ancestros y hogares desplazados.
Guerreros que desesperan en partidas no reveladas,
Mujeres apresadas en una cámara anegada.

Hoy quiero construir lo que ayer me negaron.
Cubirme con el recuerdo vetado de mi camino,
La historia que ya no compartimos,
La memoria que fue desechada,
Ayer, esta mañana.

Hoy vivo hombres y mujeres atrapados en una gruta que parte,
Hermanados en días sumergidos,
Ataviados con grilletes narrados al sol,
Con hogares engalanados entre fragancias desgarradas,
Olas alteradas y quietas,
Bravas y plenas.

Tus ancestros llevaron los cuerpos de mis voces,
Hurtaron las lenguas de mis veladas,
Secuestraron a mis ancestros entronados,
Violaron la virginidad de mis hogares;
Decoraron tu casa con mis proezas,
Enjaularon a quienes me protegieron,
Y expusieron a mis guerreros en museos y ferias:
Trofeos de una hazaña,
Motines que me descubres en tus relatos.

Cuando te anhelo, me hablan mis doncellas,
Me advierten mis guerreros cuando me pervierte tu morada:
¿Cómo tenerte sin que me posea tu instinto,
Mirarte sin que se revele tu victoria,
O hallarte fuera de los recuerdos de mi historia?

¿Cuándo callarán las voces que las olas describen?
Desde esta alcoba que la historia remueve,

Donde no existo,
Donde existes con tu victoria
Sólo cuerpos callan un deseo,
Un instinto,
O un destino liberado.

Hoy recorro caminos que no comparto,
Sentimientos que hallo en mi destierro,
Enterrados:
Sólo espasmos retenidos en el resquicio de un abrazo.
Hay agua en tu cuerpo,
Huellas de un sonido aprendido,
Porque una ola depositó mi pasado en una lágrima.

Los caminos de mi lengua

En mi lengua existen palabras labradas con ritos
Y también glándulas que merman mi anhelo;
En mi lengua sobreviven todavía las huestes de mi padre;
*Tö'a á batappa*¹,
Y también las sartas gestadas por mi ya alejada madre,
*Tö'a í harityóbbó*²;
En mi lengua vive mi memoria ya embozada,
Porque hoy hallo la razón de mi callado destierro,
Mi buscada partida.
Son huéspedes victoriosos y comensales gloriosos;
Es mi lengua la que revive mi último destierro,
Mi última querencia intuida en mi periplo;
La libertad de guardarte en mi alma por última vez,
Calladamente,
De velarte mientras añoro y oculto mi pasada mirada,
Mi futuro despoblado.
Reaprendo mi esencia y recuerdo fragancias quietas,
Entre cascadas y llanuras.

¹ Decimos "los clanes"

² Decimos "los linajes maternos"

O entre riachuelos que ya no colman mi sed.
En mi lengua encuentro caminos intuitos,
O maestros que retuvieron mi agonía escrita,
Poseído por sentidos aprendidos,
O eventos percibidos que ahora no encuentro.
En mi lengua te hablé.
En ella te poseí y te busqué:
Ritos sutiles y mermados,
Apariencias veladas y gemidos de un alfabeto,
Mientras mi cabeza busca su reposo:
¿Y cuál fue mi lengua?
¿Cuál será cuando calle mi propia historia,
Mi propia vida,
O cuando nadie albergue mis ritos?

El refugiado

Vuelvo a los caminos de antaño transitados por mis guerreros.
Observo en mí las caricias que mis entonces crecientes piernas contaron.
Noche tras noche,
Entre los pasos duplicados de mi retorno continuo,
Inacabado y pensado,
Las raíces expuestas que hoy me devuelven a la tierra,
Mi tierra desgarrada e inundada,
El aire que aprendo para compartir una fragancia,
O la imagen desvelada que me resguarda y protege.

Vuelvo con ansias sobre las huellas que restan,
Estrujo las hojas que germinan fuera de su tallo,
Como se hiciera en la historia escrita sobre mi corteza.
Ahora perezco en mis vetados recodos,
Mi anunciado y decreciente anhelo de retraerme a mi momento,
Escuchar el incansable goteo de la savia sangrada de mi palmera pervertida,
Aquella que oculté en mi agnosia entre la amenaza pensada,
O la retórica de quien calla sus lágrimas,
De quien busca los proverbios que ya nadie revive.

Vuelvo sobre los trazos sutiles que teje el rocío en tu vello,
En cada uno de los que te adornan antes de describirte sin ellos,
Con tu piel trazada y retraída en un encuentro esbozado,
Mientras atrapas el agua que reposa en una piedra,
Ungüento de quien reclama el rescate de un aliento desviado,
De un sueño que quedó en la vigilia.

Ya no logro variar lo que mis huellas delatan:
Los desvíos nutridos y colgados en mi posada.
Vuelvo para vivirte en mí,
Para ocultarme y callar cuando me reclamas,
O escuchar los pasos sumados de una palabra atrapada,
Aquella que aguardo y agrada cuando me velas,
Cuando me velo entre las etapas de tu deslizante ingenio,
Cuando busco la caricia que exculpará mi repliegue,
Mientras la noche se ofrece como lo hiciera antaño con mis sueños,
Y forjando la vida que hoy poseo,
Sin que ya nadie me cuente las gotas de la lluvia que me anegó,
Pero que yo quise ver:
Me fui sin ti y perecí.
Vuelvo y perezco,
Porque te hallo,
Porque no te hallo.

El tiempo retirado

Debo quedarme ya quieto.
Guardar mis palabras cuando callo,
O simular que huyo de cuanto me rodea,
Desnudo,
Sin roces ni llamas que emanen de ti,
Sin garantizar tu defensa,
Tu gozo,
Ni colmar siquiera tus deseos.

Perdí al artesano palmero que creció en mí,

Y no recuerdo el cultivo del ñamal que dejaste,
El amparo de la malanga de la tierra,
Hoy violada,
Ni el sabor del joven vino de palma.

Guardo mi machete para descubrirte,
Tus palabras para afilar los cuchillos de mis recuerdos,
Sin aros que vigorar en el calor de una morada:
Ya camino sin las huellas de mi destino,
Embozado, destripado,
Envuelto en perfiles desterrados,
Lagunas velando mis romanzas,
Porque libro la contienda del frío en tu ausencia,
O escucho el ritmo que marcan mis huestes formados,
Siempre notorios en duelos y desaires.

Ayer fui lo que mis ancestros velaron,
Lo que tus ojos codiciaron.

Hoy ya solo observo y callo:
Ya la vida pasa,
Mi vida,
Sin regar el camino que me llevará hasta ti:
Dama en espera,
Diosa irradiada,
Doncella atrapada en mi hogar,
Y alegría contada desde el alba.

Debo quedarme ya quieto,
Aguardar cuando te ausentas,
Cuando me ausento,
Cuando descubro lo que no fui,
Lo que no soñé:
La vida en un tiempo que se fue.

Aquí empieza el texto (3 líneas de espacio).

Arial Narrow 11

Interlineado: 1,5

Alineación del texto: Justificado

Para poesía no hace falta sangrado. Para prosa, no dejar líneas en blanco entre párrafos